

*Piriaterium laconicum*, primer ensayo en Roma del baño de sudor ó de vapor, conocido en la Laconia, sirvieron luégo para suministrar al pueblo ciento setenta baños al día, número que en tiempo de Plinio habíase ya aumentado *ad infinitum*, y constituyeron, por último, rodeadas de jardines y de estanques, uno de los más vistosos monumentos del Campo Marcio y de Roma. En ellas se guardaban obras de arte tan peregrinas como aquel jóven atleta que se estregaba el brazo (*Apoxyomenos*), escultura de Lysippo, que era el encanto de Tiberio, pero más aún del pueblo, que no consintió al César llevarla á su palacio ni á cambio de otra joya griega, y que hoy podemos admirar en repetición (dado que el original estuviera en bronce y no sea este mismo) en el *Braccio nuovo* del museo Vaticano: allí estuvieron también los dos cuadros de pincel griego, que representaban á *Ajax* y á *Vénus*, por los cuales cuenta Plinio, que había pagado un millon y trescientos mil sextercios, que equivalen á poco menor suma de nuestros reales de vellon: allí se emplearon por primera vez los mosaicos de vidrio y los plomos conductores del calórico, entre la fábrica de los muros: las termas de Agrippa dieron, pues, el modelo á las de emperadores sucesivos, por algunas de las cuales fueron sobrepujadas en extensión y en magnificencia. Termas, y jardines y pórticos, magníficas obras llevadas á cabo por Agrippa, dueño de Roma, mientras Augusto ponía en orden la España y fundaba Zaragoza y Mérida, todo quedó á beneficio de propiedad del pueblo, por disposición testamentaria de aquel personaje casi imperial.

Delante del pórtico de la Rotonda ábrese una plaza cuadrada, merced al celo con que Pío VII mandó que desaparecieran las casas viejas y construcciones pobres, que ántes llenaban aquel espacio, é impedían la vista del más bello y mejor conservado de los monumentos antiguos de Roma. La fuente de mármol con grupos de delfines, que en medio de la plaza se levanta sobre una escalinata de seis gradas, lleva las armas y la inscripción de Clemente XI. El mismo Pontífice adornó plaza y fuente con un obelisco isiacó-romano (imitación en pequeño del de la plaza del Pópolo), alto, con la estrella do-

rada y la cruz que lo termina, de 49 piés. *Fontis et fori ornameto*; año de 1711.

En las que fueron calles deliciosas de plátanos corpulentos en los jardines y termas de Marco Agrippa, erigieron los cristianos, ántes del siglo VIII, una iglesia que se llamó de San Eustachio *in Platana*, restaurada en el siglo XII, y notable entre las más notables, por el recuerdo histórico y religioso de aquel Eustachio, general del ejército romano, jefe de la caballería imperial, que, convertido al cristianismo en los días de Adriano, sufrió, con su mujer Theopista y con sus dos hijos, martirio horrible en el seno de un toro de bronce candente: la casa de Eustaquio, junto á las termas de Agrippa, y no léjos de las de Neron, fué pronto convertida en oratorio: hoy es una iglesia colegiata y parroquial, pequeña en sus proporciones, pero no escasa de pinturas y rica de reliquias, encerradas en la preciosa urna de pórfido encarnado del altar mayor. Guarda esta iglesia, como una de sus más gratas memorias, el haber sido en ella bautizado el gran capitán Alejandro Farnesio.

De la inmediata iglesia de San Carlos *a' Catinari*, dice Milizia estas dos solas palabras: suntuosidad; irregularidad: es una vasta nave con cúpula en casetones y estucos dorados, con pinturas al fresco del Dominiquino y con un hermoso altar mayor, sostenido por cuatro columnas de pórfido encarnado: guarda este templo los sepulcros del Cardenal Gerdil, del arquitecto Fontana y del literato Gerardo de Rossi.

El lago de los jardines de Agrippa, en que más tarde Neron celebró fiestas suntuosas, que Tácito describe, ocupó, sin duda, el espacio vecino á la que hoy es iglesia de San Andrés de la Valle, hermoso templo, revestido de mármoles, que ostenta la más alta cúpula de Roma, despues de la de San Pedro, frescos admirables del Dominiquino y de Lanfranc, los depósitos de los Papas Pío II y Pío III, y capillas como la de la familia Strozzi, de que fué arquitecto Miguel Ángel.

Enfrente á la iglesia de San Andrés está el palacio *Massimi*, una de las más ingeniosas é importantes obras arquitectónicas de Baltasar Peruzzi, quien, acomodando la fábrica á las

condiciones del terreno, estrecho é irregular, logró construir una fachada curva, cuyo pórtico de columnas dóricas aisladas es considerado como insigne testimonio del apogeo del arte en el siglo XVI. En el palacio se conservan preciosos objetos de pintura y escultura, sobre todos la estatua del tirador de disco, *discobolo*, copia de la tan celebrada de Miron.

Contiguo á este palacio hay otro más antiguo de la misma familia, al cual va unida la tradición de las primeras impresiones de libros hechas en Roma. Los aficionados á la bibliografía estiman como joyas las ediciones del siglo XV, *in domo Petris de Maximis*. Al año 1455 se refiere el origen de la imprenta establecida en aquella casa: el libro de San Agustín *De civitate Dei* fué el primero que en ella se estampó. Entre las obras notables, impresas en Roma en el siglo XV, deben notarse las del ilustre español Rodrigo Sánchez, obispo de Zamora, *Speculum vite humane*, estampado en 1468, y la *Compendiosa historia hispanica*, 1470, en cuyo año murió en Roma el autor, á quien habían distinguido sobremanera los Papas Calixto III, Pío II y Paulo II.

Detras de San Andrés *della Valle* (*via del Sudario*) está el palacio *Stoppani* (luego *Vidoni*), de que fué arquitecto Rafael, aunque, á decir verdad, cuesta trabajo atribuir á tan egregio artista aquella fachada, un tanto extravagante, con columnata de orden dórico sobre el primer cuerpo del edificio. Este palacio sirvió de morada al emperador Carlos V. En una de sus salas se conservan los *Fastos sagrados* de Verrio Flacco, encontrados en las ruinas de la antigua *Præneste*, edificante calendario, que enseña cómo dos terceras partes del año romano estaban consagradas á los juegos.

## VII.

Á las termas de Agrippa siguieron en el orden histórico las de Neron; y cierto que, juzgando por los elogios de Marcial,

debían de aventajar á las primeras en el buen servicio y comodidad de los concurrentes, si ya no caemos en la maligna tentación de sospechar que algunos poetas de entonces, anticipándose á muchos periodistas de ahora, encomiaban con frecuencia personas y cosas por espíritu de parcialidad, mejor que por sentimiento de justicia. Marcial era, sin duda, un gran cliente, un abonado de las termas Neronianas; ora las recomienda cual pudiera hacerlo un reclamo ó gacetilla de nuestros días:

*Et thermas tibi habe neronianas;*

ora pone en ellas la escena de sus epigramas, lo cual es otra recomendación y como prospecto también del gusto moderno:

*In thermis subito neronianis  
Vidit se miser et tacere cepit;*

ya, por último, las elogia, presentándolas como la antítesis de su dueño y fundador:

*..... Quid Nerone pejus,  
Quid thermis melius neronianis?*

Escasísimos vestigios han quedado de aquella gran obra: las termas Neronianas, que también se llamaron después Alejandrinas, comprendieron un gran espacio de terreno, que los eruditos hacen llegar á 2.400 piés de circunferencia. En la plaza de San Luis de los Franceses, en el palacio Madama (de Catalina de Médicis, que fué reina de Francia), en el de Justiniani, se han encontrado algunos restos de los mármoles y bajo-relieves que embellecían las termas tan celebradas de Marcial. Junto á una humilde posada de la calle *Rondanini*, en lo más apartado de la calle de *Crescencii*, se descubren aún señales de aquel monumento de la Roma imperial: columnas de granito, fragmentos de estatuas y otros despojos de la perdida grandeza, han servido para fijar con seguridad las proporciones y aún la historia de las termas Neronianas ó Alejandrinas; las cuales, para que mejor se cumpla el providencial destino, que en casi todas las obras del arte pagano se

realiza, han dado tambien una de sus salas para el culto del Dios verdadero. El devoto oratorio de San Salvador, llamado antiguamente *Santiago en las termas*, es una pequeña antiquísima iglesia, cuyos venerandos recuerdos alcanzan hasta San Gregorio, Papa, y áun hasta San Silvestre: es un modestísimo y recogido lugar de oracion, sobre las ruinas de un inmenso palacio, consagrado á las disipaciones del lujo y de la ociosidad.

De los monumentos, que la Roma moderna ha elevado sobre las ruinas de las termas Neronianas, hay algunos que merecen muy señalada mencion: sea el primero la iglesia de San Luis de los Franceses. Casi todos los pueblos de la tierra, en que es conocido el culto cristiano, tienen en Roma iglesia nacional: Roma es la gran parroquia del universo. La de San Luis de los Franceses pertenece al siglo XVI, y débese á la reina Catalina de Médicis: en la magnífica fachada están las estatuas de Carlomagno, San Luis, Santa Clotilde y doña Blanca de Castilla: en el interior, cubierto de mármoles y de adornos dorados de buen gusto, se ve un cuadro de Santa Cecilia, copia hecha por Guido, del original de Rafael, que está en Bolonia; y son notables los frescos de Dominiquino. Siete tumbas de cardenales franceses, cinco de embajadores, cuatro de directores de la Academia de Bellas Artes, y una de gran maestre de Malta, y el monumento fúnebre del general Pimodan, héroe de Castelfidardo, aumentan el interés histórico de esta bella iglesia, perfectamente servida por una corporacion de sacerdotes franceses.

El palacio *Giustiniani*, célebre en otro tiempo por su galería de cuadros y museo de escultura, y el otro palacio *Madama*, construido por Catalina de Médicis, hija de Lorenzo el Magnífico, residencia luégo del gobernador de Roma, corresponden, asimismo, á los ámbitos de los antiguos jardines y termas de Neron.

Cerca de los baños de Agrippa, correspondiendo respectivamente á sus lados izquierdo y derecho, se alzaban los templos de Isis y Serapis; adornaban al primero dos soberbias estatuas colosales, la del Tiber y la del Nilo, que hoy admiramos en el *Braccio nuovo* del museo Vaticano; guardaban la entrada del

de Serapis los dos leones negros de basalto, que hoy están en la espaciosa escalinata que sube al Capitolio. Más importante que estos dos templos era el de Minerva, construido el año 692 por Pompeyo, como ofrenda á la diosa de su devocion, despues de treinta años de guerrear, y de haber batido, dispersado, muerto ó reducido á esclavitud 121.083 hombres, y de haber echado á pique ó apresado 846 naves, y de haber sometido 1.538 ciudades ó castillos (*oppidis Castellis*), y despues de haber conquistado y sojuzgado (*fidem receptis*) todas las tierras comprendidas entre el lago *Mareotis* y el mar Rojo. Así lo decía una inscripcion, que puede pasar por retrato fotográfico de Pompeyo, del vanidoso general, *semper in laude versatus circumfluens gloria*. Del templo de Minerva no podemos decir que se haya borrado, como de otros, todo vestigio: á él perteneció la magnífica estatua, que en el museo Vaticano se conoce con el nombre de Minerva *Justiniani*. Sobre los escombros del antiguo templo se alza uno de los más bellos de la Roma cristiana: donde recibió culto, veinte siglos hace, la diosa de la falsa ciencia y del orgullo humano, recíbelo hoy la Virgen Madre, consuelo de los afligidos y asiento de la sabiduría.

Para hallar en Roma una leve muestra de estilo gótico, tan poco conocido en Italia, y que en las otras naciones de Europa produjo en los siglos medios obras, que todavía excitan la general admiracion; para ver algo en el género de nuestras catedrales de los siglos XIV y XV, hay que penetrar en la iglesia de Santa María *Sopra Minerva*, y dirigir la mirada á lo largo de aquellas naves estrechas, y levantarla hácia aquellas ventanas ojivales. Aunque el primitivo templo fué erigido en el siglo VIII, la fábrica, engrandecida y rica de mármoles, como la vemos, corresponde al XV. La nave central fué costeadada por el cardenal español Juan de Torquemada, cuyo sepulcro está en una de las capillas. No es éste el solo recuerdo español que despierta aquella magnífica iglesia: la orden dominicana, á que pertenece, y cuyo convento es anejo, puede decirse una orden española por su fundador Santo Domingo, honra y prez de la raza de los verdaderos Guzmanes. Las glorias más puras de esta orden esclarecida viven, puede decirse, en la

iglesia de la Minerva: bajo el altar mayor se conserva el cuerpo de Santa Catalina de Sena: á la izquierda del coro, en una modesta sepultura, que cubre un más modesto bajo-relieve, reposan las cenizas del beato Angélico de Fiésolo, el dominicano, suavísimo pintor, que dejó en Florencia y en Orvieto y en Roma obras insignes, que cual modelos reverenciaban y seguían los grandes maestros del siglo XVI; el epitafio del religioso artista, que pintaba de rodillas los Cristos y las Vírgenes de sus cuadros y de sus frescos, y que dejó de existir el año 1455, fué compuesto por el Pontífice Nicolás V: los dos primeros versos dicen así:

*Non mihi sit laudi quod eram velut alter Apelles  
Sed quod lucra tuis omnia, Christe, dabam.*

Otros muchos monumentos sepulcrales llenan el coro y las naves y las capillas de la Minerva. Cinco corresponden á soberanos Pontífices; otros á Cardenales y personas distinguidas, entre los que merecen mención el de Bembo, junto al mausoleo de León X, los de Silvestre Aldrobandini y Luisa Deti, padre y madre de Clemente VIII, el de Juan de Diego de Coca, español, obispo de Calahorra, el del Cardenal Altieri, hermano de Clemente X, el de Guillermo Durante, filósofo contemporáneo de Raimundo Lulio, y el del Cardenal Caprámia. Delante del altar mayor, á la izquierda, está el Cristo abrazado á la cruz, admirable estatua de Miguel Ángel, una de las obras más acabadas y correctas del escultor del *Moisés*. Francisco I rey de Francia, en Enero de 1546, escribía á Buonarroti pidiéndole *pour l'amour de moy qu'il molle le Christ de la Minerve et la Notre-Dame de la Febre* (la Pietá del Vaticano) *affin que j'en puisse aorner l'une de mes chapelles comme de choses que l'on m'a assuré estre des plus exquisés et excellentes en votre art*. Las seguridades, que habían dado al soberano de Francia acerca del mérito de aquellas obras, eran justas y exactas. La historia, que ha conservado la carta del Rey al artista, no dice si en efecto fueron á París las reproducciones pedidas de aquellas dos obras excelentes.

Los Dominicanos de la Minerva tienen dos notables biblio-

otecas: la particular del convento, espléndidamente enriquecida de libros preciosos por el cardenal español Torquemada, y la biblioteca pública llamada *Casanatense*, porque la fundó y dotó el cardenal napolitano Casanate: este palacio de la sabiduría, presidido por la efigie de Santo Tomás de Aquino, contiene 120.000 volúmenes de todas ciencias y literatura, ediciones *incunables*, ejemplares rarísimos, y más de 4.500 manuscritos. Después de la Vaticana, es la mayor de las muchas bibliotecas abiertas en Roma al provecho de los estudiosos.

¡Feliz trasformación la del antiguo templo de Minerva! La orden de Santo Domingo pudiera sustituir aquella famosa inscripción de las conquistas y las hazañas de Pompeyo, dictada por la vanidad más insensata, con otra inscripción en que constasen las verdaderas glorias de la virtud modesta y de la sabiduría humilde. En el transcurso de seis siglos ha producido la Orden de predicadores, sabios como el autor de la *Summa* y Melchor Cano, artistas como Frá Angélico y Frá Bartolomeo, Papas como San Pío V y Benedicto XIII, y en estos últimos tiempos oradores como Lacordaire.

Delante de la iglesia y del convento, en la plaza, que también se llama de la Minerva, se alza, sobre un elefante de mármol, el obelisco egipcio, que muchos siglos hace había estado delante del templo de Isis: el correspondiente al de Serapis adorna, ya lo hemos visto, la vecina plaza de la Rotonda, sobre una linda fuente de principios del pasado siglo.

## VIII.

Sin alejarnos de esta región, donde la Roma imperial ostentaba tantas maravillas, dando vista á las ruinas del pórtico corintio y de las termas de Agrippa y de Neron, la Roma cristiana ha levantado templos magníficos y casas de enseñanza. Dos de esos templos merecen fijar la consideración del viajero, sobre todo del viajero español: recuerdan glorias de la

cristiandad, que son en especial glorias de España; la suntuosa iglesia del Jesus, que guarda el cuerpo de San Ignacio de Loyola, y la de San Ignacio, donde se venera el de San Luis Góngora. El altar de San Ignacio en el *Jesus* está en posesion de ser uno de los más ricos del orbe católico: la humilde celda donde vivió y murió el santo fundador de la Compañía inspira un respeto y una devoción, que mejor se sienten que se explican: en aquella estancia de reducidas proporciones se escribió el admirable código de vida espiritual, que tantos frutos de sabiduría y de civilizacion ha traído sobre la humanidad. Allí vivió tambien y murió otro español venerado en los altares, San Francisco de Borja: allí está la primitiva acta original, firmada por Ignacio, por Javier, por Lainez..... ¡qué nombres! allí está, en fin, la cuna de un instituto, que mucho bien debe hacer á la causa de la verdad, de la justicia y del reposo de los pueblos, cuando tan fieramente lo atacan hoy todos los enemigos del reposo de los pueblos y de la justicia y de la verdad. En la vecina iglesia de San Ignacio se ve el sepulcro de Gregorio XV, el Pontífice mismo que canonizó al guipuzcoano ilustre, y á Francisco Javier, el apóstol de las Indias, y al humilde labrador patron de Madrid. Entre las iglesias de Jesus y San Ignacio está el Colegio Romano, insigne escuela de teología, filosofía y bellas letras, de que es prefecto el P. Perrone, y donde treinta profesores tienen á su cargo la enseñanza de ciencias sagradas y profanas, y de lenguas árabe, caldea y siríaca. Del observatorio astronómico, que puede competir con los primeros de Europa, es director el P. Secchi, gloria viva de Roma y de las ciencias exactas. No léjos de estos insignes monumentos de la piedad y de la ilustracion aparece la Universidad de la Sapienza, el *archigimnasio romano*. A instancias del fundador de la Orden de predicadores, del ilustre español Santo Domingo, el Papa Honorio III estableció, en su propio palacio, cátedras de teología, donde con especialidad la Sagrada Escritura fuera diariamente explicada á los que aspirasen al sacerdocio y áun á los sacerdotes de Roma. Mantuvo y amplió esta sábia institucion el Pontífice siguiente Gregorio IX, poniendo los estudios del derecho canónico bajo la direccion

del sabio y santo español Raimundo de Peñafort, el compilador de las *Decretales*: Inocencio IV añadió á los anteriores, el estudio de las Leyes: en los tiempos de Alejandro IV y de Urbano IV brillan ya en las cátedras de Roma Alberto Magno y Santo Tomas de Aquino: el estudio de la Filosofía adquiere entónces gran importancia y desarrollo: el ángel de las escuelas escribe en Roma la mayor parte de las obras que el mundo admira y aprende todavía. Pero la verdadera y oficial fundacion de la Universidad corresponde al Papa Bonifacio VIII, en el año 1303, último de su pontificado; así pudo decir, pocos años despues, Juan XXII en un Breve, que en Roma existia estudio general de las várias facultades de la ciencia (*Generale vigeat studium quarumlibet scientia facultatum*). Desde entónces, decayda durante el cisma de Avignon, restaurada y engrandecida en los siglos posteriores, señaladamente por Alejandro VI (*Borgia*), la Universidad de la Sapienza ha sido objeto constante de la solicitud de los Papas y noble gimnasio de muy doctos varones, en todos los ramos de la ciencia divina y de las humanas.

## IX.

Al lado de las Termas de Neron hubo un circo, llamado *Agonal*, por los juegos que en él se celebraban; y circo de Alejandro Severo, por el emperador que lo embelleció, incluyéndolo en el recinto de sus jardines particulares: de plaza *in Agone* ha formado el vulgo el nombre de plaza Navona, que hoy lleva aquel vasto recinto, una de las plazas, en efecto, más grandiosas de Roma. De las tres fuentes que la adornan, la de enmedio es una verdadera obra maestra de Bernini. Diríase que el arte no puede llevar más allá el atrevimiento y la magnificencia: es una roca formidable, de la cual se desprenden, no ya mansas corrientes, sino ocho verdaderos raudales: adórnala, entre otras figuras, cuatro estatuas colosales, el Nilo, el